



Por Marcos Chamudes

tividades fidelistas en Chile. De éstas, la más importante era la publicación de la revista "Punto Final".

El destino de gran parte del dinero de la negociación del vino "Baltazar" debería golpear la conciencia de los ex gobernantes y funcionarios democristianos y de los periodistas suyos que quieren resucitar a un cadáver político.

Un democristiano de primera fila, Edmundo Pérez Zujovic, fue asesinado por terroristas que no sólo se inspiraban en las páginas de "Punto Final", sino que además colaboraban en ellas. El vino "Baltazar" servía para financiar estas criminales actividades.

OTRAS HAZAÑAS

★ Mientras Pérez Zujovic —hombre de gran calidad— perdía su vida durante el Gobierno de la Unidad Popular, don Baltazar Castro —que era humanamente su antitesis— prosperó por algún tiempo en la suya.

En la edición especial de "El Siglo", dedicada en 1971 al aniversario cubano del 26 de julio, venía una página entera de propaganda por la firma "Baltazar Castro e hijos", donde, además de exhibirse una fotografía en que aparecen juntos los dos Castros —Fidel y Baltazar— se lee en una esquina: "Centro de Genética Rosafé, Graneros (Chile); Saludamos en el Aniversario del glorioso asalto al Cuartel Moncada, a la Revolución Cubana y a su líder, comandante Fidel Castro"; y, en otro rincón, el mismo ex senador, que el año 1961 declaró bajo juramento notarial no poseer más que los muebles de su casa y una camioneta, contó sin ningún retrimiento, cómo pensaba capitalizar su fortuna.

Dijo así: "El dinero de las exportaciones de vino chileno a Cuba lo emplearemos en construir un Centro de Genética que nos permita poner en práctica las maravillosas experiencias de Cuba en el desarrollo de la ganadería, experiencias que demuestran la enorme capacidad de un pueblo digno, que conquistó su destino".

El señor Baltazar Castro, con el aviso millonario que le pagó a "El Siglo", hizo la picardía —ya que es "un huaso con cachativa"— de mezclar la propaganda a Fidel Castro con la de su establecimiento agropecuario, para protegerlo así de las expropiaciones que sufrían los dueños de la tierra —destino del cual él de todas maneras también algo padeció— o para evitar que los discípulos de su protegido "Punto Final" le invadieran su propiedad y lo hicieran víctima de los actos de terror que asolaron el campo de todos los rincones del país.

"Dime quién te elogia y te diré quién eres". ¿Se sentirá el señor Cardenal muy a gusto con los elogios que le ha dedicado el señor Baltazar Castro? ¿Pueden ser de utilidad los juicios de éste para algunos propósitos políticos, que no por inconfesados y oscuros dejan de tener una claridad meridiana?

Entrevistas de hoy a personajes de ayer

■ En diversos órganos periodísticos se están haciendo entrevistas, muchas veces glorificantes, de personajes al "trasluz", con sus "perfiles humanos" o sus "retratos", y que ayer, con sus conductas —a veces conscientes y directas—, contribuyeron a la victoria de la Unidad Popular. Sus vidas, presentadas sin ninguna crítica o siquiera sin un leve interrogante, y sus pensamientos, divulgados sin la más mínima objeción, no constituyen ningún ejemplo para la juventud actual ni ningún aporte para la reconstrucción moral del país. Esperamos que algún día esos trabajos periodísticos —que muchas veces se justifican indebidamente en nombre de la objetividad profesional— no sirvan como testimonios de tantas irresponsabilidades que actualmente se cometen y que podrían explicar de cómo Chile perdió —si por desgracia la perdiera— la magnífica oportunidad actual de salvarse definitivamente. De todas esas entrevistas hay una inaudita y que no puede dejarse pasar en silencio: es la que en un seminario se le hizo elogiosamente, a un personaje que tuvo ayer una actividad política bastante turbia y que, con las ideas que se le divulgan hoy, se persigue un propósito que no se necesita calificar, ni analizar, porque habla por sí solo.

Se trata de don Baltazar Castro.

En el "retrato" de dos páginas que se le hace en uno de nuestros semanarios, aparece bastante retocado. Tanto, que quien no sepa algo de él, no lo reconocería.

Se compara a don Baltazar —en eso de ser "un huaso con cachativa", como él mismo se define y como se titula la entrevista— con el general Ibáñez y con el Cardenal Silva Henríquez.

No creemos que el general lo tendría hoy a su lado, pues sus partidarios acusaron al señor Castro de "traicionarlo" cuando aquél gobernó por segunda vez al país.

El entrevistado, pese a ello, dijo que esperaba en la actualidad "un Gobierno militar con mentalidad moderna, que —como Ibáñez en 1925— planteara una posición antioligárquica".

Del Cardenal expresó que "es un hombre excepcional", y que en Europa comprobó "que él y el belga Suenens son los dos Cardenales más estimados en el Vaticano". Agregó que únicamente "la gazonería roñosa que sigue viviendo en el pasado" está en este momento desagradada con la posición de la Iglesia.

FELICES CON CORVALAN LEPE

★ En un momento en la entrevista se le expresó, prestándole algo así como una ayudada, lo siguiente:

—Luis Corvalán dijo algo similar a lo que usted dice. Pareciera que la Iglesia gana cada día más partidarios entre los no

católicos e incluso entre marxistas. ¿a qué se debe eso?

Y respondió don Baltazar Castro:

—Es importante eso. Algunos pueden decir que son los comunistas los que se están infiltrando, pero también puede ser que la Iglesia Católica empieza a recuperar adeptos en sectores que antes fueron indiferentes.

LA BARRICADA

★ El señor Castro está muy quejoso de la hora actual de Chile. Sin ninguna objeción a sus opiniones, y como hasta gratas de escucharlas, en la entrevista se le reproduce todo lo que dice. Y se añade:

"Para terminar, cuenta —el señor Castro— que una vez le preguntaron cómo le gustaría morir, y que entonces contestó:

"—En una barricada.

"Y para esta ocasión agregó:

"—A lo mejor la oportunidad es propicia".

Y termina la entrevista: "Nunca se le va a quitar lo peleador".

Y, por lo que hemos visto, no se le han quitado otras cosas.

Nosotros no nos habíamos acordado para nada del señor Baltazar Castro desde diciembre de 1972. Nos referimos a él en un libro, y estimamos innecesario, con la amarga experiencia que él mismo padeció y con todo lo que posteriormente sucedió en el país, preocuparnos más sobre su persona.

Pero como, pese a sus "cachativas", no se conforma con el receso de su figuración pública, que por

cautela él mismo debería habérsela autodeclarado, y se deja usar para hacer declaraciones con torcidas intenciones clasistas y políticas, no podemos menos que repetir lo que ya hace mucho tiempo dijimos de él. Por el "retrato" que entonces le hicimos, sin retoques idealizadores, pero sin tampoco acentuarle innecesariamente las sombras, es de llegar a la conclusión de que por sus hechos del pasado es fácil descubrir el blanco de sus actuales ideas. Discutirse sería una pérdida de tiempo.

UNA RETROSPECTIVA

★ El señor Baltazar Castro es un personaje digno de ser figura de una picaresca nacional.

Llegó a la Cámara de Diputados en brazos del Partido Socialista. Expulsado de sus filas, se las arregló con el tiempo para que el Partido Comunista, donde no militaba, lo hiciera de todas maneras su candidato y lo llevara al Senado.

A sus actividades parlamentarias agregó el periodismo. Escribía artículos para una cloaca llamada "Clarín"; ponía en la piqueta de sus ataques a políticos de la trinchera contraria, a los que comúnmente acusaba de enriquecerse con su actividad cívica; a hombres de negocios, que siempre clasificaba de "grandes ladrones", como también de "poderosos explotadores de la tierra" a los agricultores, y de "viñateros que envenenan al pueblo" a los cultivadores de vides.

El, en cambio, concentraba en su persona, y esto lo gritaba muy en alto, el desinterés, la pureza, la honradez y otras virtudes.

ENRIQUECIMIENTO INEXPLICADO

★ Cuando llegó al Senado, en 1961, la primera vez que abrió la boca fue para leer una Declaración Jurada que de sus bienes había hecho ante Notario Público, sin que nadie se lo hubiera exigido ni pusiera en duda la honestidad de sus propósitos ni existiera obligación alguna de hacerlo. Hasta entonces no se había dado el caso de un senador de la República que estimara necesario dejar testimonios con los que al final de su mandato pudiera comprobar la corrección y el desinterés



■ (Una caricatura de Lukas publicada en "LA SEGUNDA" el 6 de julio de 1972, cuando al ex senador Baltazar Castro lo quiso expropiar la Unidad Popular.)

con que lo había desempeñado.

Pero don Baltazar Castro, para aparecer con mayor fuerza como fiscalizador público, necesitaba hacer ostentación de una meritoria pobreza. Por lo tanto, ante el Notario juraba que ni él, ni su esposa, ni sus hijos, ni sus hermanos, eran directores o accionistas de sociedades anónimas; que no era "dueño de ningún bien raíz dentro del territorio de la República ni fuera de él", y que, aparte del mobiliario de su casa, era dueño solamente de "una camioneta marca Ford Ranchera, modelo del año 1957". Terminaba su nudismo financiero, afirmando: "Solemnemente y bajo juramento, al término de mi mandato como senador de la República, daré cuenta de los bienes que posea a esa fecha, especificando su procedencia".

Ese mandato terminó ocho años después, en mayo de 1969.

Pero, a pesar de los reiterados requerimientos de PEC —cuyos periodistas tenían buena memoria— para que cumpliera con su juramento y diera cuenta de los bienes que poseía al final de su período parlamentario, el señor Baltazar Castro se fue a su casa, o mejor dicho a su viña, calladito la boca, sin responder a ninguna interpelación, pensando para sí, seguramente, que "el ruido pasa, pero la plata queda".

VINOS PARA CUBA

★ Hemos hablado de su viña.

Que la poseía no hay duda alguna, por más que no pudiéramos determinar a cuánto llegó posteriormente la extensión de una de quince hectáreas que le compró a su hermana —cuando le dio por ser él también un "viñatero envenenador del pueblo"— allá por 1962, un año después de haber sido elegido senador y de haber hecho la Declaración Jurada de sus insignificantes bienes.

O la extensión de esa viña aumentó o su propietario terminó por transformarse en un próspero embotellador de vinos ajenos, o un "gran ladrón" —según su manera de hablar— de su comercialización, ya que pocas semanas antes de que dejara de ser senador apareció vendiéndole a Cuba 500 mil botellas de vino, cuyas etiquetas llevaban el nombre "Baltazar".

Denunciamos este hecho

en la edición de PEC del 11 de abril de 1970, con pelos y señales.

Para que Chile no pareciera quebrantando los acuerdos de la OEA —de no negociar con Cuba— la operación se hizo aparentemente con Francia. En nuestra información dimos entonces todos los antecedentes de la firma que aparecía de intermediaria de la venta del vino chileno.

Que éste no iba al consumo interno de Francia, era evidente, pues tal país, cuando llegó a adquirir algunas cantidades en Chile fue siempre a granel. Nunca compró nuestro vino embotellado, ni menos con etiqueta.

Poco tiempo después no se hizo ningún misterio; el vino era para Cuba.

UN PRECIO MISTERIOSO

★ Lo que sí se ocultó —porque mucho habría llamado la atención— fue el alto precio en que se vendió. En ninguna parte del mundo lo había obtenido antes exportador alguno.

Don Baltazar Castro apareció ganando con este negocio de 500.000 botellas, unos 300.000 dólares, limpios de polvo y paja. En este caso los dólares fueron "puestos a domicilio", sin pago de fletes y otras "menudencias".

También extrañaba que Cuba, tan necesitada de divisas para adquirir repuestos, alimentos, medicamentos y demás ítem de primera necesidad, las derrochara en vino. Ni siquiera se podía argumentar que esa bebida le gustara al pueblo, pues como bien se sabe éste es más aficionado al ron y a la cerveza. "Los cubanos no somos bebedores de vino, sólo lo consumimos en fiestas tradicionales", le dijo a "El Siglo" (25 de julio, 1971), el Embajador de La Habana en Santiago, Mario García Incháustegui.

DINEROS PARA EL TERROR

★ No. Ni el vino de don Baltazar ni la importancia política de su dueño —que, por lo demás, la poca que tenía pronto terminaría junto con su período senatorial—, ni la influencia de su propaganda a favor de Cuba valían 300.000 dólares.

La verdad es que sólo una parte de esa suma fue a los bolsillos del exportador del vino. La otra sirvió para financiar las ac-



■ La fotografía de Baltazar Castro con que fue ilustrada la reciente entrevista que le hicieron.